

tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Quernavaca, Mor. 13 de marzo de 1994 Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III

No 247

La mujer mexicana

Isabel Garza Gómez

Hace unos días y con motivo del "Día Internacional de la Mujer", se realizaron varios eventos en los que por supuesto se hizo alusión a las cualidades, virtudes y capacidades del sexo femenino, incluso algunos de los candidatos a la Presidencia de la República Mexicana, mencionaron una vez más la importancia de la mujer en la política nacional.

Las poblaciones Mesoamericanas no dedicaban un día en especial para alabar y resaltar los atributos de la mujer, ya que la importante labor que ésta desarrollaba en los aspectos socio-económicos y políticos era conocida y valorada permanentemente.

Al igual que la mujer actual, la mujer prehispánica se dedicaba a la crianza y educación de los hijos, a la preparación de los alimentos, al arreglo de la casa, al cuidado de los animales domésticos, a la elaboración y compostura de las prendas de vestir y a la administración de los bienes de la familia.

Además de sus obligaciones como amas de casa, desempeñaban una serie de actividades de tipo manual fuera del hogar, entre éstas podemos mencionar: la molienda y preparación de alimentos en los mercados, la venta de los productos cultivados por su familia o bien los adquiridos por ellas en cuyo caso los intercambiaban por otros. También en los mercados se encontraban "los salones de belleza", los cuales eran atendidos por las pintoras, ya que dichas especialistas se encargaban de pintar el rostro y cuerpo de las personas, cuando había una fiesta muy solemne o cuando los guerreros iban a la guerra.

Otros oficios en los que la mujer participaba era en los de hilar, tejer, bordar, coser, así como en la plumería, joyería, cestería y alfarería.

Cuando las familias eran pobres la mujer ayudaban en el campo a labrar la tierra y a sembrar las semillas y en las zonas lacustres auxiliaban a los hombres remando mientras ellos pescaban.

Existen fuentes históricas que menciona la participación de la mujer en los trabajos de albañilería, como es el caso de Códice Azcatitlán, en el que se observa que las mujeres ayudaban en la construcción de sus casas.

Indudablemente una labor de tipo social era el que realizaban las mujeres de cierta edad y de intachable reputación debido a que eran las encargadas de establecer la relación entre dos familias cuando alguna de ellas le manifestaba el deseo de casar a uno de sus hijos.

Las sacerdotisas se dedicaban al ritual de algunas diosas y participaban además en otras ceremonias. Las maestras tenían la responsabilidad de educar a las niñas en la escuela. Las escribas por medio de glifos describían, entre otras cosas, los eventos, elaboraban libros de cuentas de los días y de las fiestas y pintaban mapas. Las parteras y médicas curaban y cuidaban a los enfermos. Las astrólogas predicaban los buenos y malos augurios y las brujas o hechiceras con sus

brebajes podían lograr hasta que una persona perdiera la razón.

En lo que se refiere al aspecto político, había mujeres líderes y conductoras de su pueblo, como ejemplo podemos mencionar a Chimalma, una de las cuatro sacerdotisas-guía de los aztecas durante su largo y mítico peregrinaje. Por otro lado, entre las numerosas referencias sobre mujeres que gobernaban a Chiapas, Veracruz, la Huasteca, y el altiplano Central.

También hay documentos que dan testimonio de mujeres guerreras, tal es el caso de los códices genealógicos de la Mixteca, en los que se observa un buen número de mujeres en actitud de pelea. Otra forma en que participaba la mujer en las guerras era proporcionándoles a sus hombres el parque para la batalla.

Cabe señalar que independientemente de la actividad que desarrollará, podía ser considerada por la sociedad como "una buena o mala mujer". Para asignar la categoría correspondiente se basaban en una serie de cualidades o defectos los cuales estaban íntimamente vinculados con la edad, parentesco y posición social de la mujer. De tal manera que de acuerdo a la edad, parentesco y grado de afinidad habían buenas y malas: madres, hijas, bisabuelas, abuelas, nietas, suegras, nueras, cuñadas, tías, sobrinas, madrastras y entenadas, así como viejas, mozas, mujeres de perfecta edad, mozuelas y niñas. En relación con el estrato social estaban las buenas y malas mujeres principales, nobles, hidalgas, infantas, doncellas, las mujeres populares, tejedoras, hilanderas, costureras, cocineras, médicas, etc.

Como ejemplos de lo mencionado en el párrafo anterior podemos decir que los requisitos para ser una buena madre consistían en criar y educar a sus hijos, velar y preocuparse por su familia para que no les falte nada, ser como esclava de todos los de su casa, laboriosa, trabajadora, ciudadana, vigilante, diligente, solícita y amorosa. La buena hija era la que se cría en casa de su padre, virgen de verdad, obediente, recatada, entendida, hábil, honrada, recatada, doctrinada, avisada y que no anduviera callejeando. La buena niña debía de ser alegre, bonita, risueña, graciosa, saltarina y corredora. Desde luego la mala madre de la hija y la mala niña carecían de las virtudes antes mencionados y tenían los vicios correspondientes.

En lo que se refiere a la posición social, sabemos que la mujer principal mandaba como el señor, si era buena, regía bien a su vasallos, imponía leyes y daba órdenes. Esta mujer merecía respeto, obediencia y atención. Pero para "ser buena", era indispensable que fuera honrada y de buena fama, sufrida, mansa, humana, constante y que gobernara varonilmente. La mujer principal mala era descuidada y floja, negligente,

Editorial

H. Rafael Gutiérrez Y.

La imagen de los pueblos se desdibuja al arbitrio de los grupos de poder hasta que el pueblo dice basta; contradictoriamente, no faltan defensores para los granujas que no solo desprecian la voluntad del pueblo sino que están dispuestos a reprimirlo, pero al final la victoria es del pueblo esto lo muestra repetidamente la historia: hay episodios recientes.

En Yecapixtla, más del noventa por ciento del pueblo perteneciente al partido en el poder se encuentra desconcertado, con el enojo a flor de piel, acumulando rencores y con una creciente inconformidad que lo lleva a marchas forzadas a una decisión que, seguramente no es la mejor, pero que no le queda otra si es que quiere rescatar algo de su dignidad; ojalá que la cúpula de este partido reaccione a tiempo antes de cualquier sorpresa, que seguramente no lo será para ellos, pero que debe ser conocida por la sociedad morelense, para que no tengamos que lamentarla. Falta de sensibilidad, también a la oposición que quiere aprovecharse de dignidad popular.

Es difícil pensar que siendo Yecapixtla uno de los pueblos más tradicionales como todos los pueblos serranos o del pie de la sierra, esté al borde de levantar la cabeza ante la imposición, que por otro lado había soportado históricamente. Pero, es entendible porque no solo repudian a los dos "candeditos" que les fueron impuestos Rafael Sánchez Vargas para diputado y a Enrique Gutiérrez Mejía para presidente, cuyas pillerías se tratan de encubrir con un "expediente" limpio, por no se sabe quien o, si se sabe quien. Los vecinos de Yecapixtla están, además, resentidos contra su propio partido por el desprecio manifestado por las dos cabezas de dirección de su partido cuando les manifestaron los nombres de quienes el pueblo de Yecapixtla quiere como autoridades. Y por si fuera poco, los mismos "candeditos" pretenden burlarse de su propio pueblo, como si no lo conocieran. Porque, si no fueran suficientes las acusaciones de fraude contra estos pillos en perjuicios del pueblo, bastaría por darse una vuelta por las calles de Yecapixtla (como si esto fuera Sarajevo), como la López Mateos o cualquier otra, por el "fraccionamiento" comercial en que el presidente convirtió el antiguo mercado y su fuente que es conocida desde el siglo XVI como puede apreciarse en la Relación de Acapixtla" (Yecapixtla), de igual manera el otrora bello Puente de las Animas invadido y en destrucción no solo de un Patrimonio Histórico sino con peligro para los propios invasores, los drenajes, la suciedad, la contaminación de las barrancas, el enriquecimiento explicable de una presidente, que por primera vez era un profesionista: tal vez los

Editorial...

profesionistas de Yecapixtla tengan que agachar la cabeza ahora. Si aún no están convencidos dense una vuel-

ta por las ayudantías abandonadas a tres años de impúdicas promesas y que ahora los mismos se atreven a

La...

B 3

te, exagerada, escandalosa, daba mal ejemplo, y exponía las cosas al peligro.

Com se puede observar, desde la época prehispánica hasta la época actual, la función de la mujer mexicana como eje unificador de la familia así como su participación activa y decisiva en los niveles socio-económico, político y religioso del País, no presentan cambios sustanciales. Incluso a la fecha las mujeres seguimos siendo divididas entre el grupo de "las buenas y el de las malas", independientemente de si nos dedicamos al hogar o si realizamos otro tipo de actividad. En pocas palabras podemos resumir que lo único nuevo bajo el sol del territorio mexicano, es el hecho de que hace unas cuantas décadas se nos obsequió un día para reconocer nuestra importante labor como personas, como mujeres y como profesionistas, ya que afortunadamente tenemos otro día en el que se nos festeja como santas y abnegadas madres.

Bibliografía.

Corza, Tarazona Silvia. La mujer Mesoamericana. Ed. Planeta, mexicana, México, 1991.

Sahagún, Fray Bernardino de. Historia General de las cosas de la Nueva España. Introducción, Paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin. Alianza Editorial Mexicana. México 1989

repetir, pero ya no podrán tener el mismo efecto.

La historia no ha dejado de caminar y quienes se quedan atrás deben repetirla pero a destiempo con todos los peligros que esto entraña.

Que después no tengamos que arrepentirnos. Si desde esta columna del Tamoanchán hemos participado con una posición histórica y antropológica en favor del patrimonio histórico y sus verdaderos propietarios, ante los candidatos con el interés trazado este suplemento, no aceptaremos ocultar la realidad de un pueblo que hace su historia en medio de los peligros, las acechanzas y la burla de su buena fe. Más tarde o más temprano la historia pondrá en su lugar a los responsables, de esto no debe quedar duda, pero que no quieran descargarlo en otros, y hacer de la burla un lecho concubino de poder ni menos atreverse a reprimir a

todo un pueblo.

En este número del TAMOANCHÁN presentamos un texto de Adalberto Ríos en la presentación del libro "Encuentros con Morelos", interesante libro de Adriana Estrada quien nos lleva por las fiestas de Morelos; Alma Graciela de la Cruz nos escribe sobre las curiosidades de los manuscritos; mientras algunos historiadores han sostenido que la sífilis es de importación española la antropóloga física Isabel Garza escribe acerca de dicha enfermedad en la época prehispánica.

En esta semana celebraremos el día de la mujer, quiero ofrecer un pequeño cuento de la arquitecta Isabel Pozas no solo recordando a las mujeres que trabajan sino también en memoria de el Maestro Pozas quien tanto nos enseñó acerca de la vida de nuestra raíz indígena.

Manuscritos

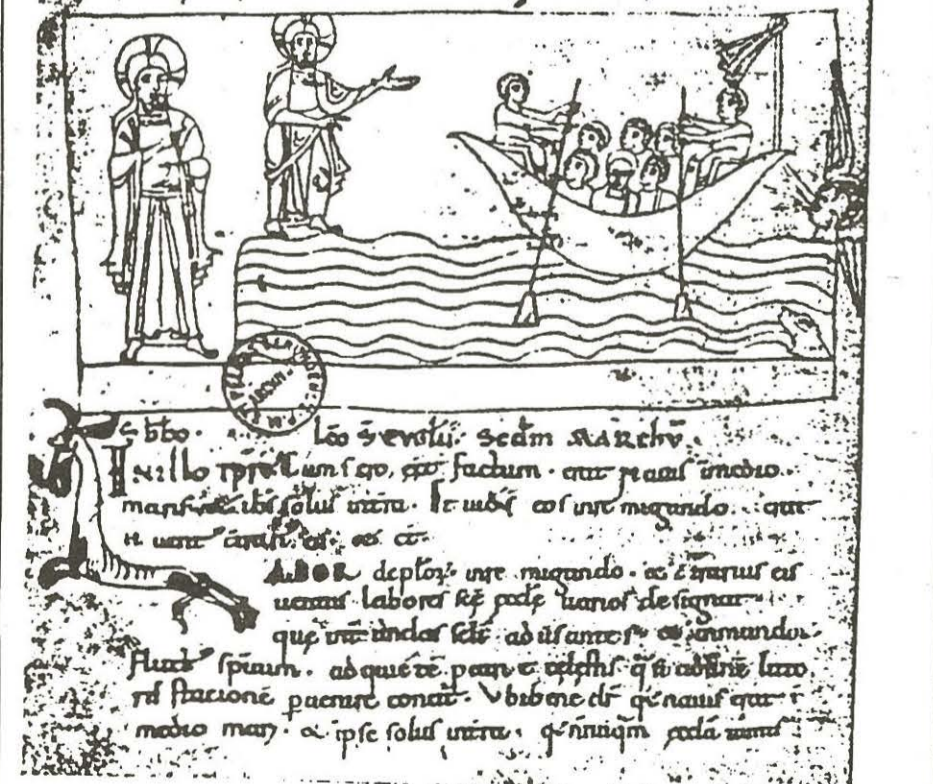
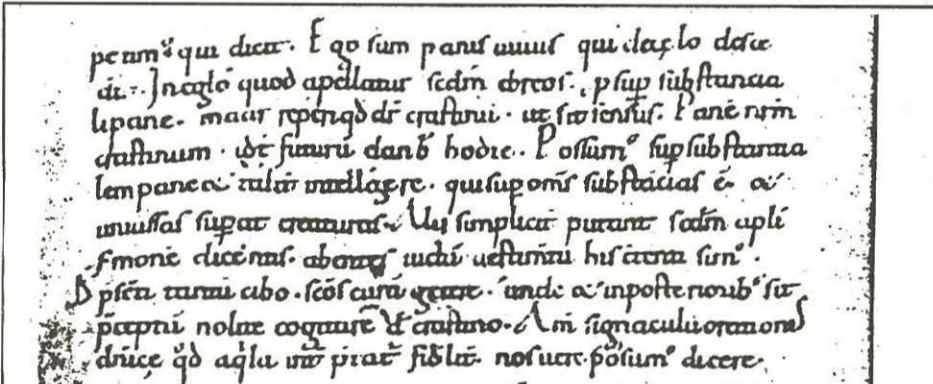
Se les da este nombre a los libros antiguos que eran escritos a mano y sobre diferentes materiales: papel, cuero, madera, piel de algunos animales, etc.

Algunos autores de épocas anteriores refieren que los griegos escribían sobre hojas de plomo o de cuero.

Los asirios y caldeos grababan o

escribían sobre ladrillos blandos que luego eran puestos a secar, y es así como se formaron las bibliotecas de Babilonia y Nínive.

Los papiros egipcios eran obtenidos de los tallos de una planta africana, de los cuales se obtenían unas hojas membranosas que eran unidas con cola por los bordes y se enrollaban en tiras de varios metros de lar-



Página del manuscrito de las Homilias del Venerable Veda, notable ejemplar de escritura carolingia del siglo XI, procedente de la Colegiata de San Félix, en Gerena (España).



Dos páginas con letras iniciales bellamente miniadas, de la famosa Biblia de Avila, manuscrito italiano del siglo XII, que se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Dos páginas con letras iniciales bellamente miniadas, de la famosa Biblia de Avila, manuscrito italiano del siglo XII que se guarda en la Biblioteca Nacional.

go, formando así los libros. Pero como éstos con el tiempo se destruían los romanos comenzaron a usar el pergamino que recibe este nombre por la región de Pérgamo, en Asia Menor, éstos eran elaborados con pieles de carnero y tienen la ventaja de ser utilizados por los dos lados y muy resistentes. La tinta usada en papiros y pergaminos era comúnmente negra, obtenida del polvo del carbón.

También usaban pieles de cabra y otros animales debidamente adobadas, limpias de pelo, rasadas para que quedaran suaves.

Durante el imperio Romano las letras iniciales se dibujaban de color rojo, los trabajos de escritura eran ejecutados por personas de condición social inferior, esclavos o mujeres.

Desde los tiempos de Moisés era conocida la utilidad de las pieles para hacer de ellas material de escritura.

A veces un pergamino contiene dos o más manuscritos y por ser tan

escasos los copistas acostumbraban borrar los textos antiguos para poder utilizar las hojas en la elaboración de una nueva obra. Las letras borradas imperfectamente, han podido ser legibles nuevamente pudiendo descubrirse algunas obras muy valiosas, son los llamados "manuscritos palimpsestos". Entre los más famosos están:

La Instituta del Romano Gayo, hallada bajo unos escritos de San Jerónimo.

La preparación del pergamino consiste en limpiar las pieles para quitarles todo el pelo o lana, poniéndolas en un baño de agua de cal para eliminarles la grasa. Una vez eliminada, la piel mojada se estira en un bastidor y se rabaja con cuchillos afilados adelgazándola, suavizándola y puliéndola con tiza y piedra pómez.

Alma Graciela de la Cruz S.
Febrero 27 de 1994

Presentación del libro "Encuentros con Morelos"

Texto: Adalberto Rios S.
Introducción. Elvira Pruneda

Al igual que ahora en 1991 andábamos por la calle de la Amargura, en el barrio de San Angel, acompañados por uno de los más exitosos editores jóvenes de España, cuando de improviso fuimos atraídos por una librería de excepcional calidad y buen gusto. El editor Catalán entusiasmado dijo en un castellano profundo y contundente: ¡acojonante!. Dos semanas después conocíamos en Cuernavaca a Luz María y Miguel Angel Porrúa, a través de Rodolfo Becerra y de Lala

Miguel Angel Porrúa por derecho, por decisión y por genes es una hacedor de libros, sus obras me recuerdan el trabajo paciente y esmerado de los copista y amanuenses de la edad media. Tengo la sospecha de que en sus venas corre sangre mezclada con tinta; ¡pues bien este nombre que realiza alardes editoriales como la publicación del facsímil de Bernal Díaz del Castillo, ha decidido incursionar en el resbaladizo campo de los libros ilustrados a color. resbaladizo porque ante el brillo de las imágenes se puede descuidar los contenidos, resbaladizo porque la impresión a color es un verdadero reto técnico, porque el diseño gráfico no es un asunto a improvisar y resbaladizo sobre todo porque éste tipo de libros, a veces tienen el triste destino de terminar como objetos decorativos en librerías, junto a figuritas de jadrón o en acicaladas mesitas de centro.

Encuentros con Morelos merece una atención especial, lo digo como morelense a los morelenses, porque ésta obra es una manera de encontrarnos con nosotros mismos y éste es un asunto prioritario en el caso de nuestro estado. Lo es porque los que aquí nacimos somos ya una minoría en relación a los nuevos morelenses, tanto los recién nacidos, como los recién llegados.

Todo aquello que nos sirva para ubicarnos, para informarnos, para formarnos en relación a esta tierra es vital.

No se puede saber a donde vamos si no sabemos de donde venimos, no podemos aspirar a una pretendida universidad, en el aire, sino tenemos los pies en la tierra. En resumen no se puede construir si desconocemos los cimientos. Saber donde estamos y quiénes somos es el punto de partida para poder imaginar y trabajar en el como seremos.

Encuentros con Morelos es un ejemplo de para que puede servir la historia, no como una serie de fechas, batallas y héroes acartonados, sino como un instrumento de prospección en base a hechos reales.

Ha sido una feliz idea hacer una cita en el tiempo, reunir testimonios de mujeres y hombres que, a través de 500 años, han cruzado por territorio morelense. Escuchar esas voces conlleva a emociones encontradas; desde la desazón por ejemplo al constatar las embelesadas crónicas de Cortés y de Bernal ante la fragancia, el verdor y la frescura del Yauatepec que ya no es más hasta la cimbrante epopeya del sitio de Cuautla.

Obliga a la reflexión la admiración de los viajeros por la flora prodigiosa, las montañas del tepozteco, los manantiales y los ríos de nuestro estado, pero sobre todo el manejo sabio y delicado del que los ancestros hicieron gala al trazar las redes de apancles y al diseñar las huertas, sistema agrobiótico por excelencia cuyas bondades y eficiencia deben ponderarse antes de que sea demaciado tarde.

Tengo el gusto de presentarles a un amigo que admiro y quiero por lo que dice y hace en la vida con MANERAS DE MIRAR a través del lente de su cámara y de HABLAR de los que ve: siempre me ha enseñado a encontrar las maravillas que tenemos en nuestro país sus gentes, tradiciones y entornos.

El sábado pasado (26 de febrero de 1994) se presentó en nuestro Museo Cuauhnáhuac, el libro "ENCUENTROS CON MORELOS". Lo que transcribo a continuación es lo que Alberto dijo: tengo deseos de que ustedes lo saboreen de la forma como yo lo hice.

Pero como vamos a defender ríos que no conocemos, la flora de las barrancas que nunca hemos visitado o construcciones de la arquitectura popular que no hemos volteado a ver. Como nos vamos a poner a que magníficas tierras de labores agrícolas se conviertan en clubes de golf, mansiones o cinturones de miseria, si sus productos solo los hemos visto en el super y nuestra vista solo reconoce la autopista a México.

Todos los que habitamos este territorio estamos definiendo su perfil para el siglo XXI. La disyuntiva es clara: o apéndices anodinos del Distrito Federal o morelenses responsables de una notable herencia. Este libro nos invita a reconocer desde los profundos orígenes mesoamericanos del estado, hasta su definitiva participación en la guerra de independencia. La importancia de Morelos en la historia de México es inversamente proporcional a la extensión de su territorio. Aquí a principio de siglo un movimiento reformista se convirtió en la más importante revolución social.

Bienvenidos los nuevos morelenses que se han ganado su carta de naturalización con trabajo y pasión por Morelos. Como no va a ser grato saber que los Porrúa presentarán pronto sendos volúmenes sobre las haciendas, los conventos y las zonas arqueológicas de Morelos, como no va a resultar estimulante que haya morelenses como Brígida Von Metz (de los Von Metz de Tlaxapala) que conoce hasta las piedras que rodean a los chachuacos de nuestras haciendas, un Alfonso Toussaint (De los Toussaint de Atlatlahuacan) que reconoce palmo a palmo el territorio, los muros y recobecos del estado.

Esta ADMINISTRACION deja una huella editorial sin precedente, marca un hito que perdurará y merece RECONOCIMIENTO.

He dicho que encuentros con Morelos es una cita en el tiempo, y que da bases para imaginar el futuro. Imaginemos por un momento que nosotros, en este tiempo, somos los anfitriones de los autores.

Cortés se quedaría boquiabierto al ver la hermosura de este recinto. Tendría que reconocer que está mejor de lo que lo imaginó cuando se fusiló el modelito en Santo Domingo (y dadas sus mañas tal vez

hasta robó los planos a Diego Colón el hijo de Cristóbal) pero seguramente se pondría colérico al ver que la gente de esta tierra sigue fiel a sus raíces originales; imaginemos su cara al ver los murales de Diego su homenaje a los Tlahuicas defensores de Amanalco. Imaginemos su estupor al ver en la entrada de este palacio el trabajo de nuestros arqueólogos para mostrarnos, antes que nada, la huella de las construcciones indígenas sobre las cuales se sobrepuso esta construcción y el México imaginario, y para rematar que haría Cortés al enterarse que el gran Guillermo Bonfil tuvo el acierto de que este museo lleve el nombre auténtico de ésta ciudad: Cuauhnáhuac.

Ciertamente Cortés tendría que echar mano a una fraje de su paisano Franco y colcluir: ¡Jo! no se os puede dejar solos.

Imaginemos ahora al guero Maximiliano. Seguramente estaría feliz recorriendo el jardín botánico que en su villa de Acapantzingo creó el Beco Baytelman... pero como ciden los argentinos: estaría más desorientado que Adán el día de las madres, al no encontrar, en el domicilio de siempre, a la India Bonita.

Maximiliano y Blasio disfrutaría, como ahora lo podemos hacer nosotros, con el espléndido trabajo de restauración que en el Borda hizo Lala Silva. Quizás no visitarían la Sala Juárez, importante recordatorio de lo peligroso que es traer franceses al gobierno.

¿Emiliano en Cuernavaca? Se imaginan la recepción que le daría el pueblo. Aunque surgirían algunos problemas logísticos, por ejemplo en donde recibirlo ¿en Las Mañanitas, en Tabachines o en Sanborns, al fin que ya conoce la matriz. ¿a que hora? ¿con que ropa? y... con que cara, porque tal vez haría preguntas ¿volvió la tierra a los que la trabajan con las manos?... bueno pues hay muchos a los que les tocó bastantito y no trabajan precisamente con las manos, sino con la bolsa.

Tal vez hasta se oíría por ahí la voz de Genovevo... Miliano... se me hace que nos van a faltar árboles. Seguramente la visita a Cuernavaca sería corta, con excepción de los centros de investigación de la UNAM para después pasar con mucho más tiempo a los ingenios, a las obras de riego y a las técnicas agropecuarias.

Malcolm Lowry ¡hay Malcolm!... tu

consul extrañaría algunas colinas y arboleda, pero en cuanto a sus aficiones no habría problema, pues el alcohol, especialmente los sábados corre bajo el volcán. más que cuanto se producía en las haciendas.

Y tú Guillermo Prieto que alucinaste hasta el oriente con Xochicalco, pídele a Norberto que te lleve a ver lo que han desentrañado de esta tierra. "Es algo impresionante, fíjate que... no mejor ve a verlo y reescribe tus impresiones.

Humboldt (ese es invitado mío) tu si que te vas a fascinar, vas a encontrar biólogos como tú, ingenieros como tú, físicos como tú, matemáticos como tú, que trabajan en la ciencia, ojalá como tú.

Leer los textos de encuentros con Morelos, tengo que reconocer, estimuló en mí un cierto chauvinismo, pero ejemplo al revisar las hipótesis que sitúan al mismo Tamoanchán (el paraíso) en estos lares o el entusiasmo de la Condesa Calderón de la Barca atribuyendo a las alboradas morelenses, propiedades casi de ensoñación, o cuando Manuel Payno nos cuenta, en los Bandidos del Río Frío. la necesidad de entrecerrar el ceño ante la luminosidad de nuestro valle, desde Huitzilac. Y si agregáramos aquello escrito por Alfonso Reyes donde cuenta que después de la creación Jesucristo decidió tomar un descanso y escogió a Cuernavaca para pasar el fin de semana, nos situaríamos en la peligrosa situación de un amigo yucateco con el que viajé alguna ocasión y me decía entusiasmado "Si Paris tuviera un Paseo Montejo, sería un Mérida chiquito"

Quisiera que ésta y otras obras nos sirvan para mantener las esencias morelenses y recrearlas con la aportación y la sensibilidad de cada generación. Quisiera imaginar a mi tierra como un pujante centro de la inteligencia mexicana, donde la investigación científica logre la fijación del nitrógeno y el mayor aprovechamiento de la energía solar y otras fuentes no convencionales. Donde el arte florezca como la flor y el canto de nuestra toltecayotl, donde ofrecamos soluciones al uso del agua de todos los mexicanos, donde creadores e intelectuales encuentren un clima propicio y de paz para el desarrollo de su sensibilidad, donde se produzcan cada vez mejores productos para beneficio de quienes producen y de quienes lo requieran.

Quiero imaginar que en los surcos morelenses se habrán de seguir cosechando los mejores jitomates y el mejor arroz de México; que el país volverá a endulzarse con el azúcar de Morelos, que nunca desaparecerán las huertas de Coatlan y que nuestros descendientes disfrutarán de sus guanabanas y conocerán los caimitos; que Tlalnepantla con sus nopales seguirá siendo uno de los cultivos agrícolas más eficientes del planeta, que alguna vez renacerán los peces del Río del Pollo y la laguna de Coatetelco, que el Zacatepec volverá a la primera división y que nunca será del canal de las estrellas, que se tendrá fidelidad con los muertos para detener la mutilación de nuestra tierra y se impedirá que la especulación y el lucro continúen con su descuartizamiento.

Los sueños de cada uno de nosotros pueden ser diferentes, pero estoy seguro que todos estaremos de acuerdo en la necesidad.

Desde mi ventana

En busca de la Guía

Isabel Pozas Horcasitas

Salí rápidamente de mi albergue todavía con la luz azulada de la mañana, pues tenía escasos minutos para llegar al lugar donde se reúne el consejo que me asignará la actividad a la que me dedicaré el resto de mi existencia, ya que había llegado el momento de devolver en acción todo lo que había acumulado en saberes como experiencia, esto me permitía tener una cierta expectativa de lo que podía ofrecer y de lo que me asignarían. Abordé el transporte colectivo que me llevaría flotando hasta el centro coordinador-energético de la ciudad, me acomodé en su mullido interior y aproveché el silencioso y veloz trayecto para reflexionar en lo que me esperaba, pues se trataba de la decisión más importante de la madurez. Al sentir la proximidad del centro interrumpí mi ensimismamiento observé el siempre impactante espectáculo que ofrece la ciudad, semejante a una inmensa formación de cristales transparentes y albos, de los que emanaba una luz que se difundía como aura del color de los relámpagos.

Cuando se detuvo descendí y me trasladé a la sala de consejo por un puente elevado con bandas móviles para transporte que funcionan dentro y fuera de los espacios de todos los sitios de la ciudad. Entré al gran salón y tomé mi sitio frente a la mesa en la que se encontraban reunidos los consejeros; dió inicio la sesión durante la cual me asignaron como tarea-misión la búsqueda y posible rehabilitación de una energía muy sutil y poderosa que permite y propicia la transmisión de los saberes acumulados, y la capacidad de utilizarlos en el crecimiento, la formación, y el desarrollo de los seres jóvenes de la comunidad, garantizando además la correcta continuidad de estos saberes.

Se me dijo que necesitaba construir el problema a que me enfrentaba y que para tal efecto contaba con un grupo de personas a las que se les había asignado la misma tarea y que podía elegir trabajar sola o en grupo y los únicos datos lo componían; tres de los sonidos de su nombre "G I A" y el género de la palabra que era femenino, era todo lo que se medió, pues esa energía hacia

mucho tiempo que casi no se usaba y había permanecido oculta y ajena para los que se podía servir de ella como en otro tiempo.

La misión y lo extraño de la situación me fascinaron desde el principio, me parecía como un acertijo en el que tendría que agudizar mi ingenio, así que abandoné el recinto con más dudas de las que traía al llegar y con una gran curiosidad por saber todo lo que pudiera acerca de la tal, "G I A" vocablo que me sonaba a guía, que en parte era para lo que me habían dicho que servía.

Inicié mi búsqueda cuestionando a grupos de facilitadores enseñantes ancianos que me contaron que en tiempos remotos ella tenía gran ascendiente y era de mucha importancia, se podía decir que el sonido que producía organizaba los procesos del saber y promovía la búsqueda de las diferentes formas de transmisión de esos saberes y que además los relacionaba y conectaba con la realidad, en esa misma época era fuerte, activa y estaba en pleno desarrollo e incremento de sí misma y se podía decir que casi todo aquel que se dedicara a estos procesos con los niños y los jóvenes hacía uso constante y continuo de ella.

Esta historia me motivó profundamente y sentí en el fondo de mí ser que valía la pena todo el trabajo que me constara encontrar una energía semejante con características tan positivas y eficaces en otro tiempo. Entre los recuerdos de estos ancianos también se encontraban otros dos sonidos más de su nombre, que me comunicaron con el deseo de ayudarme, estos sonidos fueron "D A", que al escucharlos me parecieron muy significativos, ya que de inmediato los relacioné con el imperativo de dar y sentí que realmente la información dada era importante, era imperativo encontrarla y algo me dejaría esta búsqueda, así que continué en ella. Después de un tiempo prolongado advertí con pena que mi búsqueda era cada vez más difícil pues los datos y las referencias eran cada vez más escasos imprecisos e indefinidos y por lo que pude deducir su uso en un periodo bastante amplio, empezó a perder validez y el pensar y el decir de los que usaban se vio trastocado por su influencia al

grado tal que lógicamente se empezó a hacer distancia y alejarse de ella, transformándola de tal manera que ya no se podía utilizar más que de manera idealista propiciando la irreflexión tornándose prescriptiva, rutinaria, moralista, y acrítica, característica de mucho peso para alguno que ni se conoce ni define claramente, pero que deja su influencia en lo que propicia que en este caso fue; un decaimiento en la conciencia de los facilitadores-enseñantes, que eran en los que el mudo depositaba la tarea de formar a los futuros adultos, esta situación hizo que su influencia fuera ilegítima y capaz de conducir a los humanos a destruirse unos a otros y a permitir que un grupo reducido acumula tal poder como para someter a sus congéneres.

Semejante situación provocó una gran depresión y falta de ánimo en los facilitadores-enseñantes y un debilitamiento al máximo de ella causando casi su pérdida total, o por lo menos un ocultamiento importante, que casi no pude obtener ningún dato de este periodo, impidiéndome seguirle la pista, ya que lo único que obtuve ocasionalmente a través de unos compañeros de misión fue otros dos de los sonidos de su nombre, "G O", que no me decía gran cosa, tan sólo su significado en otra lengua que parecía decirme ir, así que decidí irme y dejar por un tiempo la búsqueda e intentar algo por mi misma y con el grupo de personas que como yo tenían la misma tarea-misión y aprovechar mi energía sin "G I A", para resolver lo que fuera del problema. Retorné a mi célula-base y empecé a trabajar con los jóvenes llena de incertidumbre, pero con la idea de que tenía que haber un cambio y para poder propiciarlo y dirigirlo era necesario asumir una actitud abierta, y tomar en cuenta que al abordar el problema éste era sólo una parte pequeña de un gran todo, que tendría que analizar exhaustivamente muchas cosas y tal vez este análisis abriría mi mente y podría relacionar todo esto y plantear algo.

Con esta actitud llegué al grupo y empecé a trabajar con los jóvenes buscando en los recuerdos y en los saberes heredados lo

que pudiera sostener mis ideas, tratando de armarlas y contenerlas en una estructura, el trabajo no resultó fácil y la práctica en ocasiones no hacía experiencia pues era muy diversa y el no poderla relacionar con la realidad la hacía inoperante, y los resultados pobres y sin orientación. Casualmente en medio de esta confusión algunos descubrieron los sonidos faltantes de la "energía" que eran "P E" sonidos fuertes, explosivos, como pegar y también como pensar, que fue lo que me puse a hacer y pensé que algo tenía ya, los sonidos completos de su nombre, pero algo me decía que la búsqueda no había concluido pues el orden en que esos sonidos debían ser emitidos para su significación y utilización no era el orden de su encuentro, pues esto no significaba gran cosa al decirlo G I A _D A_ G O _P E_, sus sonidos no alteraban nada ni en nuestras mentes ni en los procesos en que trabajábamos, así que suspendí nuevamente la tarea-misión y continué mi trabajo con los grupos de jóvenes.

Este retorno a la práctica se dió con una extraña sensación de estar jugando a la gallina ciega... ¡pero claro!, por que no jugar un poco, quitarle tanta solemnidad al trabajo lo hace más agradable y al mismo tiempo se puede razonar y aportar sin tanta restricción y ya liberados un poco; percibir, sentir, permitiéndonos ser creativos, a lo mejor esta actividad nos llevaba a encontrar algo entre todos. Así fue como jugando, jugando pudimos hallar el orden adecuado de los sonidos que la nombran y que fue P E D A G O G I A.

Este descubrimiento nos permitió respirar tranquilamente por un ratito, pues también descubrimos que no era el sonido mágico que todo lo resuelve, pues tiene que ayudarse de otras energías y otras disciplinas, que tiene que fluir con la vida con el ser y con el tiempo para que realmente pueda servir de guía y nos ayude a orientar nuestros potenciales en esta tarea nada fácil de enseñar y formar a las generaciones futuras. Así que continué trabajando, buscando, y jugando con toda la energía de que soy capaz

ISABEL POZAS HORCASITAS.